



Degregori, Iván, *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú. 1980-1999*, Lima: IEP, 2013, 325 págs.

El presente libro fue publicado en 2013 y es la segunda edición; la primera – la del año 2011 tuvo una buena aceptación por el público. En esta ocasión, dicho material, en su versión más acabada, reaparece bajo el sello del Instituto de Estudios Peruanos como una de las obras más importantes que aborda el tema de la violencia política en Perú, desarrollada durante las dos últimas décadas del siglo veinte. En este caso, el autor de la presente obra es Carlos Iván Degregori quien luego de haber realizado sus estudios en Europa y Estados Unidos ejerció la cátedra en la Universidad Nacional de Huamanga. Se sabe de buena cuenta que cuando solicitó su ingreso a dicho recinto dio antes, como es de costumbre, una clase muestra ante un jurado estricto, cultivador de ideas y conceptos marxistas. Entre los presentes se encontraba el filósofo Abimael Guzmán Reynoso, egresado de la Universidad Nacional de San Agustín de la ciudad de Arequipa, figura seminal del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (Sendero). Él se encargaría de librar contra el destacado investigador una ráfaga de preguntas sobre materialismo histórico y dialéctico. Sin embargo, a pesar de una evaluación hasta por demás exagerada sobre dichos temas, Degregori pudo sobresalir sin dificultad de aquella caterva académica que se hacía del poder universitario y se encargaba de la cooptación de militantes para emprender el grito en los andes¹.

Cabe señalar que, a finales de los setenta, Degregori abandona la cátedra en Ayacucho debido a una enfermedad que lo aqueja. Este hecho es de resaltar porque durante esta época él no alcanzó a ver cómo y bajo qué circunstancias una célula estudiantil construiría uno de los partidos políticos

¹ Para una versión más completa, ver el vídeo en: <https://www.youtube.com/watch?v=ZdrGjogFSdk> (consultado: 10.04.2015). En este material se observa a Iván Degregori brindar su declaración ante la corte como perito y miembro principal de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Todo esto durante el juicio por homicidio, secuestro y persecución contra el expresidente Alberto Fujimori.

más radicales que estuvo dispuesto a llevar a cabo, en la punta de los dedos, el destino de todo un país. Se trataba de un movimiento de corte maoísta que llegó a superar todos los argumentos más acabados de la teoría revolucionaria y revisora. Dicho estado de rebeldía le sirvió a Degregori como punto de partida para elaborar una serie de preguntas e hipótesis sobre cómo habría que entender la violencia en el Perú y bajo qué circunstancias se debía repensar luego de la tragedia el accionar de la izquierda.

II

Degregori señala que en el Perú se libraría al estilo griego una tragedia andina entre un grupo prosélito que endiosaban a su líder “mítico” y apocalíptico y un poder que exigía para sí la omnipotencia estatal por sobre encima de toda forma de vida. Empero, esta tragedia estaría alimentada por las contradicciones materiales en las cuales se encontraba Ayacucho y las que dieron lugar a una de las últimas resistencias más dramáticas de todos los tiempos. Cabe señalar que este punto es expuesto por él mismo en *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Allí Degregori sostiene que, a finales de la década de los sesenta, el levantamiento estudiantil ayacuchano tuvo que hacerle frente al Estado y exigirle una pronta solución a los problemas sociales en dicha región. No sólo ello, en dicha emergencia se encontraba un estudiantado contestatario convencido de que el “marxismo de manual” elaborado por Abimael Guzmán (Presidente Gonzalo) era la única verdad absoluta pues ésta se presentaba como un manual revolucionario donde se indicaba los pasos y métodos para conquistar el poder a través del fusil o la fuerza.

Degregori sostiene que Sendero Luminoso continúa siendo, a pesar de la violencia política y la carga ideológica que descargó contra el “Estado-terrateniente-burocrático”, un fenómeno elusivo para los académicos y, en muchos casos, desconocido para la propia izquierda (nacional e internacional). Este evento se debe porque se insiste en la idea de que Sendero fue una guerrilla que, además de tener ciertas características como las que se dieron en Centroamérica, sobredimensionó la violencia (armada) en todos sus términos. Sin embargo, como señala el autor, ésta y otras posturas nos llevan

a plantear algunas nociones por lo que realmente fue Sendero, es decir, se trató de una instancia que fue pensada en términos del marxismo clásico y fue capaz de desbordar toda forma de teoría revolucionaria y totalizar otras luchas anticapitalistas. Nos referimos definitivamente a la “forma partido” como superadora y aniquiladora del Viejo Estado. La estructura de ésta estaría compuesta por un brazo militar formado por campesinos, obreros y estudiantes y un buró político dedicado a la elaboración de un ideario y manual revolucionarios. Por ello, Sendero consideraba que la participación de los movimientos y partidos progresistas de los años sesenta sólo habían reactualizado la dominación social. Peor aún, tanto el *foquismo* como la vía electoral no formaban parte del proyecto revolucionario y en esos términos no podía escribirse el cambio social.

En ese sentido, *Qué difícil es ser Dios* reaparece en un momento oportuno, no sólo porque el título lance desde el inicio una advertencia filosófica, recordándonos el postulado nietzscheano de que sólo el hombre es capaz de superar a Dios o, mejor dicho, la obra se trate de un estudio erudito donde nos expone que el discurso puede ejercer una especie de hechizo sobre el Otro; por el contrario, el libro es una invitación abierta que supera un simple estudio sobre lo dicho; es decir, se trata de un documento que nos permite repensar el proyecto revolucionario y el señalamiento de una resignificación de la lucha de clases, entendida ésta bajo las propias contradicciones y antagonismos de la sociedad peruana. Por lo mismo, Degregori menciona que para entender las postrimerías de la guerra interna se debe contextualizar históricamente la violencia política y la manera en cómo se construye el “discurso cosmocrático”. En otras palabras, se puede decir que Guzmán fue una especie de “falócrata”, un personaje mítico poseedor de “una forma de capital monopólico de verdades y virtudes” que supo reinventar el mundo y descubrir el secreto de la revolución reposada en los pensamientos de Mariátegui, Marx, Lenin y Mao. Sólo a partir de esta unidad sería posible el derribamiento calculado del Viejo Estado.

Visto esto, Degregori insiste en que Sendero fue un caso *sui generis*, porque desde sus orígenes se consideró como heredero de la revolución peruana y universal; además, sus acciones guerrilleras giraban en torno al discurso maoísta formulado por el Presidente Gonzalo. Al respecto Julio Rol-

dán (1990) sostiene que éste era considerado por sus seguidores como un personaje mítico o profético en el mejor de los casos, debido al mensaje esperanzador y descosido de sus palabras, es decir: invertir el mundo y construir un Nuevo Estado andino eran considerados, por antonomasia, realidades cercanas al pueblo oprimido y, sin exagerar, como sabido, a inicios de la década del noventa el “ejército rojo” se había hecho del control de medio país y su avanzada hacia las ciudades era inevitable.

En pocas palabras, para Sendero tomar el poder era entendido como el fundamento central de la lucha armada, sólo a partir de dicha noción el partido se haría cargo y emprendería una serie de cambios que irían impulsando la construcción de una sociedad comunista. Bajo ello podemos decir que nos encontramos frente a una organización que observa la cuestión partidocrática como *habitus*² y en dicho habitáculo la *forma-hombre* no sólo se habría de convertir en el sujeto emancipador sino donde se realizarían todos sus anhelos y privaciones de antaño. Y no es para menos este argumento, pues, la voluntad del autor reposa aquí con el sano deseo de hacernos entender que las ideas pueden verse atrapadas por la vorágine totalizante de la violencia institucional a tal punto de convertirse en un evento pesadillesco y de repliegue de la memoria o *huella mnémica* como señalan los psicoanalistas.

III

Debido a las investigaciones sobre el tema, Degregori fue invitado en el año 2003 para formar parte de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) y abordar desde allí temas sobre derechos humanos, violencia estatal y armada producida en tiempos de guerra interna. El informe final de esta comisión señaló en su momento que durante los regímenes de García (1985-1990) y Fujimori (1990-2000) se produjeron la desaparición de más de 70 mil personas y la supresión en más una ocasión de los derechos civiles y humanos. Empero, Degregori indica que, más allá de estos resultados, el informe de la CVR debe servir como un punto de referencia que permita re-

² P. Bourdieu, L. Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires 2005.

capitular una serie de inquietudes y posibilidades de repensar otra sociedad. Ello daría lugar a recrear una memoria activa y no salvadora entre los peruanos. A decir verdad, esta última sólo se encarga de imponer una memoria reudentora e impone una narrativa que pondera por demás la paz social y el bienestar económico a costa de la represión y el aniquilamiento. Por eso, Degregori sostiene que la memoria no debe estar relegada al pasado o deba caer sencillamente en el reconocimiento del sujeto ante un escenario público sino ir más allá de una voz olvidada; es decir, se debe ir construyendo espacios de diálogo e ir hilvanando una memoria activa y dispuesta a reabrir nuevos horizontes políticos sin caer en el olvido.

Finalmente, si bien Sendero Luminoso fue uno de los últimos movimientos revolucionarios más radicales de la región latinoamericana, es necesario preguntarnos si es posible pensar la revolución hoy, a partir de la guerra interna acaecida en el Perú. Pueda ser que la respuesta tenga desaciertos, pero, tal vez, la encontremos en otras luchas desarrolladas al mismo tiempo y bajo condiciones similares. Nos referimos al caso del EZLN. Cabe señalar que en 1992 cae el líder senderista máximo, Abimael Guzmán, y en 1994 firma el “Acuerdo de Paz” con el estado peruano; pero, también, el primero de Enero de ese mismo año emerge desde de la Selva Lacandona, Chiapas, un movimiento que había logrado asimilar la agonía de las revueltas “clásicas” y abría un horizonte de posibilidades y sueños emancipadores. Se trata del inicio de otra forma de revolución ¿no?

John Kenny ACUÑA VILLAVICENCIO

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre, Wacquant, Loïc (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Degregori, Iván (2011), *El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979: del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*, IEP, Lima.
- Degregori, Iván (2013), “Participación de Carlos Iván Degregori en el juicio de Alberto Fujimori”, IEP, <https://www.youtube.com/watch?v=ZdrGjogFSdk> (consultado: 10.04.2015).
- Roldán, Julio (1990), *“Gonzalo”: El mito (Apuntes para una interpretación del PCP)*, Concytec, Lima.